ANCO



ADO CORAZONOS

EL ÁNCORA

SUMARIO

GRABADO: El Sagrado Corazón de Jesús.—Pax vobis.

TEXTO: Corazón herido — (Latus ejus aperuit); por Un devoto del Sagrado Corazón.

Adorant, poesía por D. Miguel Costa y Llobera, Poro.

Amor sin medida, por el M. 1. señor D. Rafael Tous, Dean de la S. 1. C.

El Corazón de Jesús y San Luis Gonzaga, poesía, por P. S. F.

Llamamiento de amor, por D. Vi-

Al Cor de Jesús, poesía, por D. Pedro de Alcántara Peña.

Manifestación del Corazón de Jesús á sus siervos, en Mallorca, (Siglos XIII y XVII) por D. Bartolomé Ferrá.

Al Sagrado Corazón de Jesús, poesía, por S. F.

Corazón Víctima, por Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera.

* Vulnerasti cor meum, poesía,

por D. Bartolomé Singala.

Consideraciones de orden científico acerca del agua y sangre que brotaron del costado del Redentor, por D. Pedro Blanes.

Al Sagrado Corazón de Jesús, poesia, por D. Miguel A. Sastre.

El Cor de Jesús, (Fragment) por don Antoni M.ª Alcover, Phro.

Al Sagrat Cor de Jesús, por M. N. El ladrillo de Montesión, por D. X.

CORAZÓN HERIDO

--*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Latus ejus apernit. Le abrió el costado. San Juan, XIX, 34.

Juan en su evangelio y nos dice de modo inefable, cómo explica San Bernardo, el amor de Dios para con nosotros.

Latus ejus aperuit. Le abrió el costado. Saboreemos alguna de las dulzuras que encierra.

Verdad que la lanza del soldado hirió el pecho amoroso del Salvador é hizo correr la sangre divina mezclada con agua testimonio de la virtud eficacísima del que espiraba en la cruz: pero más que el hierro de la lanza el amor purísimo que como fuego le abrazaba abrió su pecho incontaminado y santo; y nos descubrió un tesoro inapreciable, hasta entonces oculto á los hombres, el tesoro riquísimo de su Deífico Corazón.

Pueden los hombres correr desalados en busca de grandezas, honores y fama; jamás alcanzarán grandeza más excelsa ni gloria más pura que la que allí se encierra, en el Corazón Sacratis mo de Jesús. Pueden los amantes del siglo andar solicitos en demanda de bienes, fortuna y caudales; no encontrarán mina más rica ni manantial más copioso de bienes eternos é inacabable fortuna que la que cumplidamente poseen los que en ese Corazón se inspiran y en ese pecho descans in. Pueden las almas apasionadas y los espíritus inquietos suspiran por un corazón ardiente que responda con ternura á sus vehementes deseos y calme las ansias que les devoran: vanos serán sus intentos, mientras no pongan sus cjos y fijen sus miradas en Aquel que pendiente en el madero con su herida sangrienta en el pecho nos dice: «Mirad como os amo.»

Abrió el Señor su mano y llenó de bendiciones los cielos y la tierra, cubrió el mundo de maravillas y dió vida á todos los vivientes. Abrió su boca benditísima y brotó el raudal purísimo de su celestial doctrina; oyeron su voz los hombres, y fueron corriendo tras los encantos de su palabra divina. Pero abrió su pecho amorosísimo é hizo entrever su Corazón Santísimo; y fueron tan copiosas sus bendiciones y tan puras y sorprendentes las maravillas que brillan desde entonces en su Iglesia, que las almas de fe al contemplarlas, enajenadas de gozo exclaman: Esta es la obra predilecta de nuestro Dios

Con su mano poderosa levantó los cielos y puso ante nuestros ojos este mundo que nos ilena de admiración y asombro. Con su palabra santa ilustró nuestra mente y disipó las tinieblas que cual negro velo cubrían nuestra inteligencia. Mas con su pecho herido hizo ostención de las riquezas y encantos de su amor divino; de aquel amor cuyas finezas solo ectienden los serafines y alaban y bendicen humildes y confusos los espíritus celestiales.

Brotaron de las peñas las fuentes cristalinas al eco de su voz omnipotente y corren las aguas regando la tierra y comunicándole vida, frescura y verdor.....Pero ¿que tienen que ver esas fuentes con las que brotan y manan incesantemente del Corazón herido de nuestro divino Salvador? Estas

son las que brotan del ab'smo de su amor, y llevan agua viva de gracia que salta hasta la vida eterna y ruegan y fecundizan á la Iglesia Católica y hermosean su suelo con las flores de todas las virtudes. Estas son las que purifican á las almas y las hacen participantes de la vida de Dios.

¡Quien me diera beher siempre de esas aguas purísimas y descansar en la abertura de esa roca sagrada! Entonces gozaría de paz, viviría contento, moriría tranquilo, sería feliz.

UN DEVOTO DEL S. C.

ADORANT

¡Deu es aqui! Callau, ombres de vida, Devant Aquell qui es. Obriume 'l fons d'abatement sens mida, Abismes del no-res.

Dins lo fondal obscur de ma baxesa Postrat en sant horror, ¡Oh Abisme sense fi de la grandesa! ¡Oh Deu!... jo vos ador.

Baix del carro vivent y formidable De vostra majestat, Batega'l cor en confusió inefable D'amor y feredat.

A vostres peus joh Rey de la victoria! Jo'l tir com una flor: Passauli per demunt en vostra gloria,

Passau sobre mon cor.

Que l'esclafin les rodes sacrossantes

Qu'axecan pols de llum,

Sols que puga, morint à vostres plantes, Donarvos un perfum;

Sols que puga aquest cor, perdent la vida,
Ab son batut final
Alçarvos una nota més sentida
Dins l'himne universal!

¡Oh Llum de Llum, essencia d'hermosura Miraume fit à fit... Y eclipsada à mos ulls la criatura

Massa en la boira del baxest malsana, Oprés d'enuig y dol, Dins il·lusió de tota imatge sana, He estat sens veure 'l sol.

Se perdi en fonda nit.

Ara exa llum que tot error engega Vull jo, Sol anyorat; Encara qu' ab la vista casi cega Romanga enlluërnat.

Vull beure vostres raigs de viva flama, ¡Oh Sol abrasador! Cremáu, qu'es dolç á l'esperit qui 'us ama

Patir més set d'amor.

Cremau: secaume tota saba impura,

Tota llecor de llim...

No es lo delit d' Adam ni sa ventura

La vida que jo estim.

Faradis terrenal no m' aconhorta,
Ni l' vull l'hort delitós;
Que d'un altre verger m' obriu la porta,
Més alt, com qu'es penós.

¿Qué'm fa si's seca devant mi la terra De tanta ardor y llum? Axi'l cor de tot fanch més se desferra Y llança més perfum.

Allà en les terres d'Orient sagrades

De dies sempre plens,

Dins lo cor de planures abrasades,

Creix l'arbre de l'encens.

Allá hi degota mirra que depura
Y bálsam qu'es consol:
Axí fa fruyt de cel la terra obscura
Estática de sol!

MIQUEL COSTA Y LLCBERA, PRE.

AMOR SIN MEDIDA

ley universal que regula los movimientos de los astros en su majestuosa marcha por los espacios incomensurables, de igual manera hay en el mundo moral una ley divina é invariable que debiera dirigir las almas y encauzar los movimientos del corazón del hombre hacia su último fin. Esta ley es la del amor.

Dios es caridad, es amor; y á la manera que los cuerpos tienen su centro de gravedad que los atrae con fuerza irresistible, las almas son igualmente atraídas, pero con suavidad y sin violencia, por la fuerza misteriosa del amor divino, de ese amor infinito, sin límites, sin término ni medida, hacia el Corazón de Jesús, centro de caridad inagotable, trono del mismo

Y todo este inmenso caudal de amor se necesita, en efecto, para vencer la tenaz resistencia que opone á la dulce atracción de la divina caridad el libre arbitrio del hombre, presa de pasiones bastardas, esclavo de la torpe ley del pecado, sujeto á la servidumbre innoble de los groseros sentidos y de la carne corrompida.

El Corazón de Jesús no ceja, sin embargo, en su amoroso deseo de atraerse todas las cosas; á cada ingratitud de nuestro corazón, á cada rebeldía de nuestra voluntad, á cada insulto de nuestra soberbia, corresponde con nuevas bondades, con nuevos sacrificios, con nuevas y más incomprensibles humillaciones...

Si las dádivas de su omnipotencia infinita no bastan para quebrantar la dureza de nues.

tra perversa obstinación, si los favores de su divina misericordia no alcanzan á triunfar de nuestra ingrata naturaleza, si los rigores de su tremenda justicia no consiguen apartarnos de nuestra senda de perdición, El mismo vendrá en persona á habitar corporalmente entre nosotros, á revelarnos su gloria que es la gloria del Padre, á dispensarnos los celestiales auxilios de su gracia, á comunicarnos la vida del espíritu, la vida del alma...; y, si aún no fuera suficiente todo esto para ganarse nuestras voluntades, se abatirá hasta lo sumo y, hecho varón de dolores y ludibrio de la plebe, se dejará atormentar por los que ama y por ellos morira muerte de cruz, ofreciéndose como víctima de propiciación sobre el ara santa del Calvario, renovando perpétuamente sobre nuestros altares el mismo sacrificio del Gólgota, dándonos en manjar su cuerpo santísimo y su preciosa sangre en bebida, y, cuando ya se haya agotado al parecer la fuente de su caridad, cuando no le quede ya nada por dar, nos dará todavía la más valiosa prenda de su amor, nos dará su mismo Corazón, ese Corazón que tanto ha amado á los hombres: Dabo eis cor ut sciant... para que aprendamos á conocerle, y conociéndole le amemos, y amándole se le rindan tedos los corazones.

Dios es grande en todas sus obras; pero en las de su caridad supera infinitamente á las demás, llega hasta el propio anonadamiento, hasta los últimos términos de un amor sin término... | In finem dilexit eos!

RAFAEL TOUS.

EL CORAZÓN DE JESÚS

Y SAN LUIS GONZAGA

Dejad, Señor, que busque en vuestro pecho Para amaros de amor la llama ardiente, Que sed el alma por amaros siente, Y es mi amor para Vos amor estrecho.

Jesús
Son tus palabras, Luis, dardo encendido,
Que me traspasa con herida amante.
Amame por el mundo, que inconstante
Tiene para mi amor tan sólo olvido.

Bien le sabeis, Señor, ese es mi anhe!o.

Jesús

Jesús

¿Quieres, Luis, de ese amor darme una prenda?

¿Cual quereis?

Jesús

De virtud por la ardua senda
Guia la Juventud, traela al cielo.
Enseñala á gustar de la dulzura
Que mi abrazado Corazón derrama,
Dile que busque amor en esta llama,
Que en Mi sólo hallará paz y ventura.

Luis
En vos sólo, Señor, la edad florida,
Hallar puede placer, gozo y conten'o;
Fuera de Vos buscarlo es vano intento,
Que Vos camino sois, verdad y vida.

P. s J.

LLAMAMIENTO DE AMOR

res. Ilenos los aires de aromas y trinos, vestidos los cielos de nubes bri lantes: todo convida á que hagamos una excursión de placer y olvidemos por un momento los abismos de dolor que oculta tan alhagüeño panorama.

Y puesto que para el viaje no necesitas moverte de tu asiento, ni mudar de traje, ni pedir permiso á las costumbres sociales, dame el b azo y no dilatemos la marcha.

No m'res si tengo la piel tersa ó rugosa; los cabellos como el ébano, el oro ó la plata, si cubren mis carnes los harapos ó la seda; todas esas cosas no son más que accidentes pasajeros menos consistentes que el humo, y ya sabes que el humo se disipa completamente en cuanto se eleva un poquito sobre los tizones que lo producen.

Y yo pienso ilevarte más allá de donde las aves tienden su vuelo, más al á de donde las nubes lucen sus colores, más allá de donde los astros tachonan los espacios: pienso llevarte á la altísima región de los amores.

¡Qué lástima! Tenemos que detenernos en el pórtico del celestial alcazár;...pero sí podemos sentarnos en sus umbrales.

¡Qué contrariedad! No podemos entrar aún en la pátria de las almas que aman;... pero sí detenernos en sus fronteras y percibir alguna do las bellezas de esa región de felicidad.

Y desde estas alturas mirar allá abajo y hacer comparaciones entre aquello y ésto.

Mira de qué cosas se enorguellece el mundo: de lo que llaman grandes inventos, de lo que llaman grandes conquistas, de lo que llaman grandes progresos. ¿Te sonries? Haces bien. ¡Que pequeñas, raquiticas y ri lículas son todas osas grandezas, vistas desde los linderos de la eternidad!

Fijate en aquellos puntitos imperceptibles que se yerguen entre los demás: cual pavos reales humanos, extienden la cola de la juventud, de la helleza ó del talento, tal vez de la presunción, quizás de los vicios, como si fuesen méritos ante los cuales han de

doblarse todas las rodillas. Espera que en el relej de las eternidades dé unas cuantas vueltas esa velocisima rueda que se llama la tierra y verás los orgullosos en que se han convertido. ¿Ves otros que al extender su cola solo muestran adornos ó diuero? No sueltos la carcaja la; harte ridiculizados son por el mismo mundo á quien están esclavizados.

Mira aquellos hormigueros cómo se afanan, y se sacrifican, y luchan, y se matan.
¡Por qué? ¿para qué? Por unas monedas, por
unas palmadas, por un poco de molicie, por
un poco de amor propio, por un poco de materia deleznable como sus cuerpos, por un
poco de gloria humana tan ruin como sus
aspiraciones.

Y aunque no lo parezca todos son hombres; todos tienen una alma inmortal, un corazón capaz de elevarse a lo más alto de los cielos.

Sin embargo, ¡cuán pocos levantan los ojos hacia sus alturas! cómo contrarian los designios de Dios que se los puso en la parte más alta de cuerpo! Mira como arrastran sus miradas por entre el cieno que pisan...

¡Qué bien estamos aquil No oyes esas dulcisimas melodías entonadas en loor del Santo de los Santos? Ahí dentro, todos participan de la suma belleza, de la suma sabiduría; todos se aman con amor sublime, jamás envejecen, jamás mueren, son eternamente felices.

Y además nos aman, nos esperan, nos llaman, nos preparan el camino, y se inclinan tendiéndon s la mano como una madre la tiende á los pequeñuelos débiles y atolondrados. Las manchas que al pasar por el mundo putieron imprimirse en sus conciencias, quedaron allá abajo; borráronse en virtud de la expiación y de la penitencia. Aquí solo trajeron virtudes y amor.

¿No sientes tú su cariño? ¿no oyes sus voces? ¿no percibes su protección?

¿Dices que si? ¿Que muchas veces? ¡Ya lo creo! es menester tener el alma completamente sorda y el corazón de piedra para no sentirlos

Yo te referiría mil casos particulares, é intimos para hacerte ver lo inefable de esos amores.

Pero me limitaré á citarte uno de ellos que debia bastar para rendir al mundo.

Aventuróse éste por un mar glacial, donde las nieblas del materialismo y el hielo de la indiferencia amenazaban destrozar su mal gobernada quilla, que cada vez se alejaba más del Sol de la Caridad.

Y como quien más ama más se humilla, el dulcísimo Jesús, Dios, Señor y hermano nuestro, sol divino por cuya luz y calor germinan, crecen y fructifican las virtudes y la santidad, quiso humillarse una vez más buscando a los que le abandonaban. A las inmensas pruebas de amor tan mal correspondidas, añadió una más: nos mostró su propio Corazón y nos llamó á él; y nos lo mostró materialmente; con sus contornos rojos destacándose de un fondo de fuego, con su ancha herida abierta por el hierro y por el amor, con su cruz de ignominia y corona de torment), para que hasta los más materialistas y menos acostumbrados á oir el lenguaje del espíritu viesen con sus ojos, tocasen con sus manos y entendiesen sin trabajo el amoroso llamamiento.

Nosotros lo hemos entendi lo. ¡Qué dichosos somos! Por eso juntamos nuestro corazón al suyo, le abrazamos, deseamos que todos le amen y que el reinado de su amor no tenga fronteras.

Mira; hagamos una cosa; vo vamos allá abajo; vamos á poner sobre nuestros pechos el divino símbolo y á exhibirlo por calles y plazas. Que todos lo vean que todos lo lean, que todos oigan estas sublimes palabras: «He aqui el corazón que tanto ama á los hombres.»

Si hay quien no quiera mirar, quien no quiera oir, quien no quiera entender... ¡des-graciade! Rogaremos por él repitiendo las palabras de Marta y Maria: Mirad, Señor, que aquel que amais está en fermo.

Y no dudes que nuestro amantísimo Jesus repetirá una vez más la resurrección de Lázaro, porque verdadera resurrección es encender en un corazón helado la llama del amor.

Lo ha repetido tantas veces nuestros pobres corazones ¿qué otra cosa son sino muertos resucitados?

V. COSTELL.

AL COR DE JESÚS

Sagrat cor del Fill de Deu, de tot bé dispensador, la flamada del Amor sembrau dins mon cor de neu.

Cor de Jesús que la llansa de Longinos trossetj'i vullau dins mon pit posar Fé, Caritat y Esperansa.

Cor de Jesús, font divina d'aygo d'eterna salut siau de mon cor corromput la segura medicina. Cor de Jesús, encês forn del amor mes pur y sant posau mon cor flametjant fins que sant y pur se torn.

Cor de Jesús, benestá, ditxa y pau la més segura donau á mon cor ventura quant aquest mon dexará.

Cor de Jesús, tronch y rel del arbre de la alegría feys que per ell puga un día pujar y entrar en el cel.

Cor amorós y sagrat del Redentor Jesucrist arrancau de mon cor trist la llevó de tot pecat.

Cor adorat per María ab l'ardor més pur y sant ompliu mon cor ignorant de santa sabiduría.

Cor de Jesús, hermós lloch ahont té estatje la puresa; mon cor es níu d'impuresa, netejaulo ab vostro foch.

Cor de Jesús, Cor sagrat tresor el més sant y rich feys que el men vos glorifich per tota una eternidat.

Cor de Jesús, niu d'amor dels angels y xerafins posauhi mon cor dedins fins que com élls vos ador.

Cor de Jesús, claredat que tot l'Univers enlluerna donaume la vida eterna per vostra inmensa bondat.

PEDRO A. PEÑA.

MANIFESTACIONES DEL CORAZÓN DE JESÚS á sus siervos, en mallorca

(81GLOS XIII Y XVII)

car para nuestra pequeña patria la gloria que le cabe por haber sido el autor de los Diálogos y Cánticos del Amigo y el Amado uno de los primeros iniciadores de la devoción al Corazón deífico, y en cuanto la venerable Margarita Más en el siglo, y Ana María del Santísimo Sacramento en el claustro, inspirada expositora de aquellos Cánticos, mereció singularísimos favores celestiales, precisamente mientras los recibía del mismo gé-

nero, en Francia la Beata Margarita María Alacoque. (a)

Obsérvase cierto providencial paralelismo entre una y otra. Así leemos en la mística vida de nuestra compatricia: que se le apareció Cristo atado á la columna, mandándole que se rindiese á su voluntad; como á la Bienaventurada M. Alacoque se le apareciera en Ecce-

Homo, diciéndola: si me eres fiel me manifes-

Si esta gozó de la presencia de la Santísima Virgen, de S. Francisco de Sales y del venerable P. La Colombiere, y si la visitaron las benditas ánimas; aquella, invocó por abogadas á las mismas y á Santo Tomás de Aquino; y recibió la Sagrada comunión por ministerio del Discípulo amado, asistida también por la Virgen y siendo testigos Sto. Domingo y el ínclito mártir Raymundo.

Si el Niño Jesús se coloca en brazos de la monja de Peray-le-Monial, y el Sagrado Corazón se le aparece rodeado de Serafines; la de Santa Catalina de Sena de Palma también aloja en su corazón al mismo Infante, y entre otras visiones alegóricas descubre el Corazón de Jesús atravesado con cinco lanzas, y esu Amado le imprime en el corazón una cruz con los dedos de su sacratísima mano teñidos en su Sangre preciosísima;... roja como la que ostentaba sobre su pecho el Amigo Raymundo., Y la dice: 'Hija mia, tanto es el amor y la voluntad que te tengo, que por esto te entrego las llaves de mi corazón y te hago señora de todos mis tescros celestiales;..., Y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, desde la Hostía consagrada le dan la bendición para alentarla á empezar el análisis y la exposición del libro del Amigo y del Amado,...

¡No es verdad que ambas Margaritas parecen haber sido iguales en merecimientos ante el Dios del Amor increado, aunque los frutos póstumos de tantas maravillas se hayan dado á conocer en círculos de tan diferente radio?

Pues, veamos ahora algunas muestras de las paráfrasis y explicaciones dictadas por nuestra Venerable, que sacamos textualmente del autógrafo de su Confesor, el Rdo. P. Gabriel Mezquida. (b)

Cántich primer Demaná l' Amich á son Amat si en ell havía romás ninguna cosa á amar. Y l' Amat respongué que restava per amar allo que l' Amich podía multiplicar.,

Exposició—2—Sempre son grans les misericordies de lo Amat; pero, en aquesta ocasió era cas particular, no solament per les moltes gracies que ab gran amor me comunicava, pero encara per lo molt que 'm manifestava del gran Amich el Bto. Ramon; jo'l veta que del seu Cor exian unas ardentissimas flammas de foch del divino Amor que vivament lo cremaven; y era la cosa mes bella que se pegués veurer lo molt que estava ferit del Amor divino, cuant demanava á n' el seu Amat, si en Ell havia romás ninguna cosa á amar? Que, si totes les ánimes poguessin veurer cuant bella y hermosa cosa es l' amor, fe-

rian diligencies grans per imitar al Bto. Ramon en contentar lo Amat, qui 'l té en tanta ditxa y gloria que 'm pasmava de veurel. Y me digué mon Amat: filla mia, no tant solament eran flammas aquellas ánsias que tenia el Bto. Ramon... si encara unes satjetes que li penetravan el cor. Y perque jó vés que era d'aquesta manera, me posá tota feridas interiorment, que, per lo molt que penetravan el cor y l'ánima, eran tant sentidas que sols ab

la gracia se podían tollerar.,

"Cántich V. Digué l' Amich al Amat: Tu
qui umples lo sol de resplandor, umpl mon

cor de amor.

Exposició - 12 - Lo mateix es umplirnos el còr de amor que umplirlo de totes les virtuts; axí mo digué lo Amat de lo Amich el Bto. Ramón; pues dirli que li umplis el seu còr d' Amor era lo mateix que demanarli que lo umplis de temor... y axi lo tindria plê de tot lo que se pot desitjar per donar gust á lo Amat; qui també me declará que cuant lo Amich el Bto. Ramón, li digué: umpl lo meu cor de amor volgué dirli: de Christo Sacramentat à qui tenia grandissima devocié; perque tenguentlo á Ell, no hey ha més sinó mirar, contemplar y gosar aquest hermosissim y divino Sol plê de resplandor, com lo gosava aquest pobre y miserable Amich ab tanta dolsura, süavidat y amor que que no es possible poder explicar.,

Cántich VII. 'Demaná l' Amat á l' Amich: ¿Tens record d' alguna cosa ab que t' he retribuit l' amor que 'm tens? Y li respongué: sí, perque entre el trabaus y els plers que me do-

nas, no hi fas diferencia.

en un lloch molt abscondit,... gran, espaciós y alegre, y era el seu Santissim Còr,... y me descubrí moltes coronas,... y me digué que eran per aquellas ánimas, que obeiexen á los seus ministres... ja veuen cuant nos importa donar aquest gust á lo Amat qui en lo seu Cor tenia aquestas ánimas; y los refriba aquellas coronas que era donarlos record de les moltes gracies que los fá perque lo amassin sens fer diferencia en los traballs y en los plers que

los dona., Gran fonch la aflicció en que restí después d' haver vist lo referit; pero me da gran consol cuant me digué que no tant solament feía totas aquestas gracias per los mortals, més encara se donava y retributa à st mateix Sacramentat, ab gran amor, á tots aquells qui 'l volian; y, certament que no 's pot ponderar ni explicar el gran amor ab que Ell usava aquesta misericordia... peró, en breu temps tingué una gran pena perque 'm descubri el seu divino Cor rigurosament penetrat d' una espasa, y me digué que aquells qui 'l rebian ab deguda disposició li davan gran conort; peró aquells qui no tenian recordansa de lo que Ell los retribuia amb aquest divino Sagrament, ananthí ab poca disposició, eran los qui tant cruelment li penetravan el Cor, fentlí derramar molta cópia de sanch; que certament era cosa qui hauria causada gran compassió á tots los mortals si lo haguessin vist del modo que Ell á mí se 'm manifestá.,

Basta lo transcrito para formarse idea de las prodigiosas revelaciones con que el Divino Esposo de las almas puras quiso favorecer à nuestra Venerable compatricia, dedicada en la obscuridad de su convento á estudiar, á interpretar y á esclarecer los Cánticos incluidos en el Blanquerna, en aquella obra del iluminado Doctor, apóstol y mártir Raymundo Lulio, que, á juicio de Menendez Pelayo, opor la grandeza de la concepción y por tener intercaladas las páginas más bellas que en prosa escribió su autor: el Cántico del Amigo y del Amado, es un verdadero joyel de nuestra poesía mística y digno predecesor de los encendidos cánticos de San Juan de la Cruz. ¡Extraño y divino erotismo en que las hermosuras y excelencias del Amado se congregan en el corazón del Amigo...! ¡Admirable poesía que junta como en un haz de mirra la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad Media sobre el amor divino y el amor

Quiera Dios suscitar poderosas voluntades para terminar el proceso de Beatificación de nuestro inmortal compatricio, dando á conocer al mundo cristiano, nuestra oculta Margarita, al par de las manifestaciones del Corazón de Jesús y del amor al mismo tan ardorosa y filosóficamente sentido y expresado en los cánticos cuya lectura recomendamos á los fieles enamorados de las finezas divinas. (d)

Palma 12 Junio de 1896. B. FERRÁ.

Notas

(a) Nuestra Venerable, Sor Ana Maria, nació en 1643; dos años después de haber nacido Margarita Alacoque, y murió en 1700, diez años después de ésta; de modo que ambas religiosas, de la orden de Santo Domingo, la 1.º y de la orden de la Visitación, la 2.º, vivieron por los mismos años de 1649 á 1630.

(b) Se conserva en un volumen con cubiertas bordadas de oro sobre terciopelo rojo, como la más interesante obra del solitario Archivo de la Causa Pia Luliana.

(c) Prólogo de la traducción del impreso en Valencia,
 en 1521—Madrid—Vda. é hijo de Aguado—1883.
 (d) De esta obra, existe la edición palmesana, en caste-

llano, de 1749. En 1890, se editó en Génova una versión en latín y en

francés, formando un tomito manuable.

Y actualmente se trabaja en Palma por varios Sres. Consocios de la Arqueológica Luliana, en continuar la espléndida edición del Libre damich e damat, empezada á publicar con todo esmero y con la traducción castellana, en vista de antiguos códices catalanes, por el eximio Lulista Sr. D. Jerónimo Rosselló. Esta será sin duda la mejor versión entre todas las conocidas.

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Voz de dolor y funebre lamento
Exhala, lira mia,
Modula triste acento
Al contemplar la dura tirania
Con que el fiero Luzbel oprime al mundo
Y à tantos precipita en el profundo.

El contra Ti, Señor, al hombre mueve,
Doquier pasea su pendón triunfante,
Y à tanto, joh Dio-!, se atreve,
Que apenas hay virtud que no quebrante.
Y hay hombres engañados
Que le prestan su fuerza y poderío,
Y, en contra tuya armados,
A tus fieles declaran guerra fiera,
Haciendo en ellos risa lastimera.

¿Y puedes permitir, Jesús potente,
Que tu heredad despojen atrevidos?
¿Contemplas à los tuyos perseguidos,
Y tu diestra temible lo consiente?
Acude, acude ahora
Y sálvenos tu ira vengadora.
¡Ah! ¿no le veis?... A socorrernos viene,
Ya levanta su mano,
Y van à dar sus labios la sentencia:
Tiembla, Luzbel insano,
Ante el furor de Dios y su potencia....
Mas de Jesús el rostro se desnuda,

Y, al infetiz mortal viendo perdido,
Exclama con dulzura y conmovido:

*Exige tu maldad venganza cruda,

*Pero mis iras el amor detiene.

*Por hijo te adopté cuando naciste,

*Y tú no me admitiste;

*Rompi de servidumbre tus cadenas,

"Y tù me diste cruel terribles penas;
Te colmaran mis manos de favores,
Te di mi cuerpo y sangre en alimento,
"Y tù me saturaste de dolores,
"La vida me arrancaste en el tormento.
"Cese contra tu Padre tanto encono,

»Vuelve à mis brazos..... hijo, te perdono».
Su pecho muestra entonces bondadoso,
Que arde en amores cual volcan de fuego:
«Ven ven à mi..... ¡mi Corazón te entrego!
»Lo tengo abierto y en tu amor cantivo;
»Cuando se oprima,

«Cuando tu pecho acongojado gima, »Será de tus pesares lenitivo; »Si te acibara el labio la amargura, »Aqui hallarás torrentes de dulzura. »Será tu fortaleza

En los ataques de enemigo airado;
¿Quebrantaré yo mismo su bravura,
¿Y ante tus plantas le verás postrado;
¿No más caer el hombre en el profundo,
¿Mi Corazón es salvación del mundo».

¡Oh! y á tanta ternura ¿quién resiste?

De Jesús acudamos al encuentro;

Aquel que quede atrás con paso tardo,

Sea tenido por infiel bastardo.

Jesús del mundo es el sosten y el centro,

Reine doquier su Corazón sagrado,

Y el hombre, antes perdido, está salvado.

R. S.

B. S. J.

CORAZÓN-VÍCTIMA

singularmente Julio Bois en su obra Le Satanisme et la Magie (Paris, León Chailley, 1895) y Domingo Margiotta en su libro Le Culte de la Nature (Grenoble, H. Falque, 1896), nos han revelado las abominaciones de que es objeto en las sectas anti ristianas el augusto Sacramento de la Eucaristía; abominaciones á las cuales sólo hallamos parecido en lo que nos refiere San Epifanio en su Liber de haeresibus (haeresis sexta) y reproduce con horror el sabio y piadoso P. Vicente Contenson en su Theologia mentis et cordis, lib. XI, parte II, disert. II, cap. II.

Mayores ultrajes que éstos, si cabe, infiere el Paladismo al Sacratisimo Corazón de Jesús, cuya fiesta celebramos hoy con el íntimo regocijo propio de fervorosos cris-

tianos.

Imposible es ser explic.tos en punto tan delicado como el que estamos indicando. Sólo nos proponemos levantar una punta del velo que cubre las más nefandas profanaciones, con el único fin de que los católicos comprendan mejor que hasta ahora cuáles han de ser sus deberes religiosos en el presente día y penetren á fondo el genuino sentido de las palabras de Jesucristo á la bienaventurada Margarita María Alacoque: «Te pido que el primer viernes inmediato á la Octava del Santísimo Sacramento sea dedicada una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando en este día y dándole honrosa reparación, por medio de una satisfacción pública, por las indignidades que ha recibido.» (Bougaud: Histoire de la Bienhereuse Marguerite Marie et des origines de la divotion au Coeur de Jésus; 9me. é.d; París. Poussielgue, 1894).

Al morir el general Alberto Pike, fundador del Rito Paládico y primer Pontifice de la Masonería universal, acababa de componer, spor inspiración directa de Satanás, —como dice el Doctor Bataille en Le D.able au XIXe siècle; París, Delhomme et Briguet, 1893-95, vol. II, pág. 910—un calendario absolutamente luciferiano, en el cual les Santes son reemp'azados por demonios; y no, por cierto, de un modo cualquiera, sino en sentido de muy pronucciada oposición. Este calendario da á los paladistas la norma de las imprecaciones que han de dirigirse á un Santo ó Santa determinados cuando se quiere obtener favor del de-

monio cuya fiesta se conmemora en aquel

Comienza el año paládico en 21 de Marzo, y sus principales fiestas se dividen en
cinco clases. Según Pike, las de las cuatro primeras han sido establecidas por el
Buen Dios (léase: por Lucifer), y su número
es, por tanto, limitado y de todo punto inmutable

Entre las de la primera clase se halla la tercera fiesta del Buen Dios, en oposición á la de *Corpus Christi*; y entre las del tercer grupo, la de las Encarnaciones, que corresponde á la del Sagrado Corazón de Jesús.

Los robos de hostias consagradas, que se rea izan con espantable frecuencia cada año en todas las partes del mundo, indican bien á las claras el carácter en alto grado sacrilego de la primera fiesta. Detalles que es imposible reproducir sin enrojecer de vergüenza, caracterizan la segunda, celebrada en oposición «al execrable Corazón del Maldito Traidor», como llamó á nuestro adorable Jesús el repugnante judío Adrián Lemmi, tercer Pontífice de la secta, al promulgar el calendario del año pasado. (Véase la Revue Mensuelle; París, Delhomme et Briguet, 1895, página 77, columna 2.°)

Según los paladistas, el culto del Sagrado Corazón es el «culto de la Higuera Maldita»: el amor divino de Adonaí, ó de nuestro Dios, es improductivo, y hay que rechazarlo con horror; el único amor fecundo es

el amor divino de Lucifer.

He aqui la clave para descifrar el tercer
emblema de los varios que orlan el diploma

emblema de los varios que orlan el diploma de Maestra Templaria (tercero y último grado femenino del Rito Paládico) cuyo facsímile puede verse en la citada obra del Doctor Bitaile, vol. I, pág. 478 y 479: una cruz negra en cuyo fondo hay un corazón blanco que lleva en su centro el monograma griego de Jesucristo, con la inscripción cor execrandum; y encima de aquélla un sol que tiene por cimera una media luna y en el fondo del mismo el signo de la Bestia del Apocalipsis. Al lado de este emblema, la misma cruz, de color m's claro, uno de cuyos brazos alraviesa una rosa y termina en triángulo con las palabras Ph.: Sanctus («le Saint-Priape » como dice Bataille), llevando, además, en el centro la inscripción Rosa mystica y en la parte superior las tres voces Lumen, Labor, Libertas, en medio de las cuales sobresale la letra L, inicial del nombre del espíritu maligno.

Diana Vaughan, en su reforma del Rito Palático, no pudo lograr la supresión de este y otros escandalosos emblemas cuyo sentido no nos atrevemos á manifestar. Veálo quien tuviere valor para ello en las excelentes Mémoires d'une Ex-palladiste (número de Diciembre de 1895; Paris, A. Pierret). y comprenderá el desbordamiento de odio infernal que se produce, con motivo de la presente festividad de la Iglesia católica, en todos los templos donde Lucifer encuen-

tra fanáticos adoradores.

«Oh, Jesús mío! - escribe la célebre conversa -- Vos sois todo amor; sois el amor por excelencia, el amor inmaterial en su divina pureza. Vuestro Sagrado Corazón es la ardiente fragua de este amor deliciosamente casto, más po tercso que el amor de las madres, más tierno que la afección de las vírgezes por los padres queridos de quienes recibieron la existencia, más puro todavía que la pureza de todos vuestros Serafines, de todos vuestros Querubines, de todos vuestros ángeles, job dulce Jesús!.... ¡Y á vuestro Sagrado Corazón llaman estos miserables blasfemos, en su malvada impudencia. «amor estéril»! ¡A vuestro Sagrado Corazón, alrededor del cual escriben cor excerandum, á vuestro Sagrado Corazón oponen ellos...lo que no puede pronunciarse...! (Ibidem, págs. 186 y 187).

A los odios del infierno opongan nuestros 'ectores el amor más puro de sus corazones; á la profanación sectaria, el desagravio más reparador; á la impía execración, el fervoroso grito de nuestra santa Madre:

Victima de caridad!

G. G. DE LA GONZALERA.

¡Venid, adoremos al Corazón de Jesús,

Vulnerasti cor meum.

La yedra con sus verdes corazones Ciñe el muro que acusa al criminal, En él trinando entonan sus canciones Y anidan amorosos los jilgeros Que beben, con los lirios y corderos, A do estaba la fuente bautismal.

La pasionaria ocu'ta con sus flores El hueco que al sagrario cobijó; Donde anidó el Amor de los amores No anidan los reptiles ni palomas; Le envía la azucena sus aromas, Luce el sel do la lámpara brilló.

Allá juntó el amor los corazones
Que jemelos latian à la par;
Allá el niño aspiró sus ilusiones,
Alla venció la paz al desengaño
Tuvo olvido el rencor, perdón el daño
Y consuelo encontró todo penar.

Al'à torna à postrarse el eremita.
Acreciendo el cilicio su fervor;
La l'asión de Jesús allá medita
Con los brazos en cruz, triste afligido
Per la muerte de un Dios, poco querido
Por el hombre à quien tiene tanto amor.

Y solloza y suspira el penitente, Guando ve en el Sagrario un corazón Brillante cual el Sol, cual el ardiente, De punzantes espinas coronado, Palpitando de amor, ensangrentado, Con la lanza y la cruz de la Pasión.

Y escucha una voz tierna que asi exclama: «Me heriste el corazón que es caridad; Y à tanto fuerza su ardorosa llama. Que por salvar à un solo carbonario Sufrirla por el otro Calvario Sin coartarle jamás su libertad.

B. SINGALA.

Junio 96.

CONSIDERACIONES DE ORDEN CIENTÍFICO,

ACERCA DEL AGUA Y SANGRE

QUE BROTARON DEL COSTADO DEL REDENTOR

GEGÚN el relato de San Juan, Jesús acababa de espirar cuando uno de los soldados romanos se acercó á la cruz y clavó su lanza en el costado del Salvador; y observa el dicipulo amado, con el fin de evidenciar en todo tiempo la realidad del hecho, que de la herida manó sangre y agua.

El caso no deja de ser extraordinario, puesto que las heridas penetrantes del pecho, en cl cadáver, suelen dar solamente alguna sangre, y con frecuencia, en vez de salir esta, al esterior se derrama en el fondo de la pleura y en la región mediastinica. Estas heridas interesan casi siempre al pulmon, órgano rico en vasos; puede no obstante suceder que la lesión ocupe la base del torax al nivel del seno costodiafracmático, y entonces aquella viscera resulta ilesa.

La lanza penetró con toda probabilidad, por el 6.º 6 7.º espacio intercostal izquierdo, abrió la pleura costal, tocó acaso el pulmon izquierdo en su base, cruzó la pleura mediastinica, el pericardio y el corazón.

El agua que vió San Juan, procedía de las membranas serosas que envuelven el pulmón

y el corazón. En condiciones normales ó fisiológicas, la cara interna de las nembranas serosas segrega una pequeña cantidad de liquido incoloro, el cual lubrifica la superficie epitelial; este liquido puede aumentar considerablemente en los proresos inflamatorios de dichas seresas, constituyendo los derrames de la pleura ó del pericardio, variables en cantidad, pero, que alcanzan aveces á muchos centenares de gramos.

En el caso que referimos, dada la porción de agua que claramente vió San Juan, puede creerse con fundamento, que el derrame se había producido á consecuencia de una pleuresia inflamatoria ó de una pericarditis, circunstancia que indudablemente multiplicó los sufrimientos del Redentor. Los dolores que se producen en el primer periodo de las citadas dolencias son agudisimos, pungitivos, y van acompañados de fiebre, los seca y dificulta respiratoria.

En el instante memorable de la Cena, el pecho amantísimo de Jesús debió esperimentar una enorme conmoción interna; la solemnidad del acto supremo, el raudal de sensibilidad esquisita que virtió el Sagrado Corazón, los afectos encontrados de sublime exaltación y á la vez de imperio sobre si mismo, cuyos afectos dominan toda la escena; la despedida tierna y serena que hizo á sus fieles amigos, la traición increible de uno de estos, el presentimiento de los dolores inmensos que le espera ban, todo esto, que puede considerarse, en cierto modo, legendo la conmovedora relación de San Juan, había de producir una violenta sacudida en el seno amoroso de Jesús.

En este momento señaladísimo el pecho del Salvador era un verdadero volcán; el hijo menor del Zebedeo y de María Salomé, sentado á la izquierda del Maestro, tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre aquel pecho inflamado por el fuego de la caridad y recibió de tal manera el contagio, que reverbera al través de los siglos en su inspirado evangelio, la llama del amor divino.

Agréguese á lo dicho, la mortal agonia en el huerto y la série incalculable de estorciones y vilipendios que precedieron à la crucifixión, y se comprenderá cuan dificil resuelta la normalidad de funciones de la inervación general y muy especialmente de los organos que encierra la cavidad torácica.

El agua que vió San Juan hace suponer por tanto, la inflamación aguda de aquellos órganos, y esplica por si sola la fatiga inmensa y las diferentes caidas del Redentor por el camino del Calvario, su abatimiento estremado su ansia de beber, sus dolores infinitos, su situación inconsolable.

Hubo en el martirio de Jesús un esceso de dolor, un colmo de males que se ofrecieron como de proposito para acrecentar el sufrimiento; fué aquello la suma evidente de todos los padecimientos humanos.

Bien se nos alcanza, que las anteriores digresiones anotomo - patológicas han de interesar p: co á los habituales lectores de EL AN-CORA y no las publicariamos por cierto, si á ello no se nos hubiese invitado para dar alguna variedad á los diferentes escritos que hoy lucen en esta católica hoja palmesana.

La iglesia católica reitera en el mes de Junio, sus enseñanzas acerca de los tesoros infinitos de amor que encierra el corazón de Cristo en el sacramento augusto de la Eucaristia. Este misterio contiene el Pan vivo que ha bajado del Cielo para comunicar á este mundo caduco y enfermizo, vida nueva, rebosante.

La vida del hombre tiene un periodo encantador, la infancia; después, solo muecas y de vivents los ayres, la terra y la mar. L'amor momentos casan sobre mi conmoviendo mi

lágrimas se ven. Por esto, las almas verdaderamente espirituales se refugian en el Corazón de Jesús, manantial inagotable de caridad y santa paz.

Por la llaga del costado se penetra en esta mansión divina, y como es muy estrecha la puerta, solo los pequeñitos, los humildes entran por ella.

P. BLANES.

AL SACRADO CORAZÓN

DE JESUS

Tierno Gorazón Sagrado, Nido de amores sin fin; Qué dulce fuera à tu lado Siempre vivir. Cuánta slegria sintiera Al verme cerca de ti Si en tu llaga yo pudiera Siempre vivir. En ti, Corazón amante, Que escondes tesoros mil Quiero, sin perder instante, Siempre vivir. Y despues de haberte amado, Ya sintiéndome feliz, Despues de haberte adorado, Despues... morir. Quiero dejar los honores Que el mundo me ofrece, si; Quiero cantar tus amores Hasta el morir. Quiero tu gloria y tu fama Por el mundo repetir; Quiero, encendido en tu llama, Por ti morir.

MIGUEL A. SASTRE. Palma 9 Junio de 1896

EL COR DE JESÚS

(FRAGMENT)

UIN pler, quina gaubansa, qu'es contemplar aquest Cor santissim; aquest Cor amantíssim, aquest Cor adorabilíssim! ¡Qu' es de dols veurel d'aprop, mirarlo se de prim conte, repasar be 'ls seus batuts, estudiar els inefables moviments! Es abisnie de grandesa, mar de dolsor, volcá de caridat, la flor de tot lo bo, de tot lo ver, de tot lo sublim, de tot lo enamorador... L' amor d' aquest Cor feu fer homo el Verbo dins les purissimes entranyes de Maria Veige, el feu néxer á Betlem, sugir á Egipte, dejunar coranta dies dins el desert, correr camps y ciutats derrera l'euvella desgarriada, donar vista á tants de cegos, moviment á tants de baldats, paraula á tants de muts, repòs á tants d'endimoniats, vida á tants de morts. L'amor d'aquest Cor va inspirar el pla sublim de nostra redemció, y feu ser à Cristo tot lo que Cristo va ser per nosaltres. Aquest Cor era qui s'acluclava la nit de la Cena dins l'hort de Getzemans de vant la feresta perspectiva de milions de pecadors obstinats, de mals cristians, de falsos dexebles seus qu' havian de fer malbe les seues gracies, y se'n havían de servir per condemnarse. Ell era qui se sentia oprimit y engrunat devall el pes inmens de totes les lletjures, pecats, infamies, crims y abominacions qu' els homos han comeses y cometrán dins tots los sigles. Ell va esperimentar tota la soledat espantosament horrible y desoladora en qu' el Pare celestial dexá 'l seu Fill Unigènit, y trapanat de pena y masell d'amargor se va contreure ab tal violencia, que tot el cos suá sanch y aygua fins á regar la terra... Miraulovos be á n' aquest Cor, reparaulo be, y hi destriareu el solch que hi dexaren les congoxes de l'agonía, l'impressió de la besada de Judas, la covardía dels Apostols, la negació de Sant Pere. Demunt ell, recatxaren les galtades, cosses y sempentes dels saigs y botxíns; dins ell s' escolaren les irreverencies, injuries, ultratjes, salivades y blasfemies d'aquells sa tánichs ministres; dins ell resplandiren els cinch mil y tant d'assots; fins á ell s'aficaren les pues de la corona d'espines; ell romangué traspassat ab la vista de la seua Mare Santíssima en el carrer de l'amargura; ell esperimentá tota la fatiga de la pujada al Calvari baix del pes ajupidor de la Creu, tota la vergonya de Cristo despullat devant el poble, tota l'amargura de la fel y vinagre. Dins aquest Cor s' era congriada y d' ell sortía tota la sanch qui ratjavan els forats del claus y de la llansa, les ubertes de la corona d'espines, les ferides dels assots y de les tres caygudes: aquella sanch preciosíssima que rentá 'ls pecats dels homos, renová los cels y la terra y dexa tot lo que toca més blanch que la neu. Aquest Cor va esser que al mitx de les congoxes, espaumes, defalliments y torsons de la mort, que no 's poden dir ni pensar, acabat de tot, però de tot, va clamar: Pare meu, ¿per que m' heu abandonat? Y no li bastá patir mentres vivía lo que no han patit ni patirán en aquest mon tots els homos plegats: com sonch mort encara volgué que l'atravessassen de part à part ab una l'ansa... Axó es el Cor de Jesús, axó es ell. Miraulovos ara glorificat á lo més amunt de los cels, á la dreta de Deu lo Pare, governant tot l'univers. L'amor que batega dins aquest Cor va criar los cels y la terra y totes les coses de no res; doná l'ardor á los xerafins, la llum á los querubíns, l'excelsitud á los Tronos, el poder á les Virtuts, la preeminencia a los Principats, l'altesa á tots los esperits angelicals; va encendre el sol,

la lluna y los estels, y va brufar de llavors y

d'aquest Cor es l'autor del orde sobrenatural, l'autor de la gracia: es la font inagotable, uberta per tothom, sense mancab, sempre fresca y crestallina, d' hont brollan les aygues sanitoses de la gracia, que regan el jardí de la Iglesia, abont se badan tantes flors y tants d'arbres se carregan de bons fruyts qu'embalsaman la terra y encantan y umplen los cels. L' ámor d' aquest Cor es qui nos envía l' Esperit Sant, qui nos tanca les portes d' infern, qui nos obri de pint en ample les del cel, qui nos obrirà 'ls ulls per que poguem contemplar cara à cara eternament la matexa Essencia Divina. Axò es el Cor de Jesús, sagrari de la Trinidat, arca santa del nou Testament, tabernacle de les divines Misericordies, alberch de l' Amor de Deu, ubert d'en bat en bat. Entremhi, pecadors, entremhi; que tots hi cabem, tots hi tenim entrada, á tots nos hi crida, á tots nos hi vol. Allá es ca-nostra. Els qui hi entran de bon de veres, tenen segura l' entrada á n' el cel...

ANTONI M. ALCOVER, PRE.

AL SAGRAT COR DE JESUS

·*·*·*·*·*·*·*·*·*

Ego diligo me diligentes.

10h dolcissim Jesus, qui pogués beure La mel que brolla de ton cor sagrat, De ton cor qui, Jesus, pogués pensarse L'amor com es de gran!

L'amor, lo riu de gracia y de dulçura, Lo raig etern de vera caritat, Lo bálsam sanitós que 'ns purifica Y'ns cura de tot mal.

Lo refugi segur y l'esperança, Lo remey venturós pe'l cor nafrat, Lo saborós menjar que 'us dona vida, Salut y benestar.

Lo pou de l'aygua pura y benehida.... ¡Ditxòs, ditxòs aquell que la tastás! Sentirian sos llabis la dolçura (ue ningú ha sentit may.

¿Es possible Deu meu que tan b's sies Que de l'home soberch que t'ha injuriat Vulgas fer net lo cor qu'es tan indigne Ab ta matexa sanch?

¿Es posible, Jesus, que ton cor sia Tan humil, generós y noble y sant, Que vulga dins mon cor trobarhi estatge Hont sols n' hi te lo mal?

¿Es posible, Senyor, que ta clemencia Divina, omnipotent sia prou gran Per donar à mon cor sanch de las venes, Per estimarme tant?

Cor sagrat de Jesus vida de vides Sagrari d' un amor del cel baxat. Cor d'homo y cor de Deu. ¡Oh gran misteri! Que no's pot explicar.

Sagrat Cor de Jesus port de bonança De ditxes y consols tresor prehuat, En les tempestes de la vida triste No'm dexes naufragar.

Y alegre ó trist mon cor, sempre viu senta Ton dulcissim inmens y pur escalf, Y alegre ó trist mon cor puga alabarte Per una eternitat.

Quant de la Mort les sombres Senta ja, prop de mi, volatejar De l'aygue dexa'm beure De la font benehida De ton cor ¡Oh Jesus! y'm salvará

M. N.

UN LADRILLO DE MONTESIÓN

YER á la caida de la tarde estuve en la iglesia de la Compañía.

Y la escena que presencié sué edificante y conmovedora.

Los fieles, fervorosos, entonaban plegarias á coro; ví centenares de ojos fijos en el Santísimo Sacramento; ¡que sé yo los íntimos coloquios que mediarian entre el altar y la ancha nave, entre las almas postradas en el suelo y aquella otra alma aparentemente transformada!

Yo estaba avergonzado y confuso. ¿Sabeis lo que es sequedad de espíritu? Entonces no hablemos más. Ya sabeis lo que

tenía. Después, perdióse en la alta bóveda el último eco de los religiosos cantos, los asistentes fueron dejando solitario el templo, apagóse la luz del ú'timo cirio, quedó encendida únicamente la lámpara del sagrario, y yo continué abstraido, repitiendo maquinalmente la frase:... Inflama!... jinflama mi corazón...!,

Serían los reflejos de la lámpara?... ¡Sería realidad? en el apenas perceptible pavimento, se movia un ladrillo, y al reflejarse sobre él los débiles rayos luminosos mostraba varias desigualdades de color.

Aquellos movimientos pareciéronme freses de ese lenguaje inarticulado con que á veces hasta los seres inanimados hablan á nuestras almas; frases con que tal vez reconvenía mi insensibilidad. He aquí lo que entendí me decía el ladrillo

de Montesión: «¡Ves estos círculos obscuros que me cu-

bren? Son lágrimas!

Lagrimas que no he acabado de embeber. ni se han acabado de evaporar. Hace unos corazón de tierra calcinada; me han dicho que brotaban de otro henchido de penas, de esperanzas y de santos amores; me han dicho que fuera de este recinto, en esos lugares que se ila. man el mundo, están prisioneras, envueltas en un sudario de hielo, faltas de sitio donde derramarse; y que sólo aquí se rompen las puertas de su encierro y atraidas por la fuerza irresis. tible de ese otro Corazón que late sobre el ara acuden á los ojos, y de ellos se desprenden libremente, cayendo sobre mí que soy su confidente, y evaporándose en este ambiente que también co noce sus secretos.

¡Cuán gozoso estoy porque con mis poros terrosos embebo líquidas perlas cuyo valor sólo Dios sabel

Con qué orgullo sostengo algunos cuerpos que parecen envolturas de ángeles!

Otras veces no me enorgullezco de quien está sobre mí, sino de mí mismo, porque... veo que ocupo un sitio en la casa del Señor con más dignidad que ellos.,

Y no oí más, porque se acercó el hermano saeristán y me advirtió que iba á cerrar la iglesia, de la que salí con pena por no haber podido enterarme de todo lo que puede saber un ladrillo que pisamos cien vecees sin notar que puede estar observándonos.

Tampoco puedo comentar lo que dijo el ladrillo, que falta tiempo y espacio, y debo terminar.

Hacedlo vosotros, pero no pongais en duda lo de las lágrimas, porque estoy dispuesto á señalar los ojos de donde brotaron y el sitio en que se vertieron.

APARATION OF APARA

DE LA CAPITAL

La comunión general, celebrada esta mañana en la Iglesia de Nuestra Señora de Montesión, ha sido una prueba clara y patente de la devoción que profesan los palmesanos al deifico Corazón de Jesús.

Además de los muchos devotos que se han acercado á la mesa Eucarística durante las misas que se han celebrado, han sido muy concurridas la que ha tenido lugar á las seis y especialmente la de las siete y media

Ayer en e Centro Eucarístico estuvo todo el dia expuesto el sagrado Copón y celebráronse algunos devotos ejercicios

La exposición de ornamentos sagrados llamó grandemente la atención de las muchas personas que la visitaron.

Que Dios premie à los directores de dicho centro por su infatigable trabajo, pio y amoroso celo.

El sábado, día 13, se celebrará en la Iglesia del Socorro un solemne Funeral por el niño Antonio Fiol y Campaner, alumno que sué del Colegio del Dulcísimo Nombre de Jesús y que falleció hace días en Sansellas, su pueblo natal.

Asistirán al oficio todos los Profesores y alumnos del Colegio de PP. Agustino de esta Capital.

No ha ace, tado el nombramiento de Obispo para la vecina Diócesis de Menorca el Cantnigo Dottoral de Cordoba D. José Agreda y Bartha.

Magrid 11 á las 10'10 m.

Discutiéndose el acta de Castue a, el señor conde de Romanones dirigió duros ataques al señor Galvez Holguín y al Gobierno que le protegió, especialmente al Sr. Romero Robledo, que puso la justicia à disposición del Sr. Galvez Holguin; éste trata de justificarse, anunciando que renunciará el acta para que se conceda el suplicatoris que se pide. Con motivo de querer apoyar el Sr Silvela una proposición incidental y oponerse la presidencia, se promovió un ruidoso y vivo incidente entre los señores Romero Robledo y Silvela, por haber dicho el primero en el Senado que en política les separaba un abismo. El Sr. Silvela dice que el Sr. Romero Robledo ningún efecto produce dentro ni fuera de la Camara. El presidente se opone á que continúe el debate y se promueve un gran escándalo. Mad id 11 á las 10'20 n.

La proposici in presentada en el Congreso onviolvo un voto do ce sura contra el señor Galvez Halguin. E. Sr. Sagasta s stione que debe discutirse. El Sr. Cinovas opica que no, anunciando que se procla no diputado al Sr. Gilvez Holguin y cu indo venga el suplicatorio para procesarlo, procurará que la Cámara lo concela. Retiraso la proposición y apruébase el acta. Mañana se discutirá la compatibilidad del Sr. Galvez Holguín.

Ma Irid 12 á las 12 45 m. Un telegrami oficial dice que en un reconocimiento practica lo por fuerzas de Palma Bucas mataron á cuatro insurrectos. El general Caste lanos prepara una operación sobre el intenio Senado. En otros encuentros de escas i interés, los insurrectos tuvioron seis muortos.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, SANTO CRISTO, 20.